

LAS REUNIONES



Los
Primicias



©Todos los derechos de esta obra son propiedad intelectual del autor-editor registrado en el ISBN respectivo.

El libro puede ser descargado para ser leído en un teléfono celular, en una tableta o un computador.

Se ruega a los lectores no modificar ninguna de las partes del libro.

Cualquier inquietud puede comunicarse al whatsapp 57 3002928232.

www.las-primicias.com.

Las reuniones de las iglesias cristianas	6
<i>Misas católicas</i>	<i>6</i>
<i>Cultos protestantes</i>	<i>11</i>
<i>Reuniones del Recobro</i>	<i>14</i>
 La mentira de la sede o templo de las iglesias cristianas	 16
 El templo que Dios edifica	 32
 las reuniones de la iglesia del Señor	 35
 Ejemplos bíblicos de reuniones de la iglesia del Señor	 39
 Puntos cruciales en la reunión de la iglesia	 45



LAS REUNIONES

El cristianismo contemporáneo — iglesias católicas y no católicas — en sus millones de iglesias, limitan sus actividades eclesiales a unas pocas reuniones celebradas un día a la semana, con una duración cercana a las dos horas y los feligreses están convencidos que esas reuniones han sido establecidas por Dios y que en

ellas está el Señor.

¿Son esas reuniones las que Dios estableció para Su iglesia? ¿Dios estará presente en las misas católicas y en los cultos y reuniones practicadas por las iglesias no católicas?

Rogamos al Señor que nos muestre, mediante revelación de Su palabra, qué y cómo son las reuniones de Sus hijos, en las que Él está presente, y que son de Su completo agrado.

Las reuniones de las iglesias cristianas

Misas católicas

Para dilucidar el tema vamos a ver en primer lugar las misas celebradas en los millones de iglesias católicas, tanto romanas occidentales como ortodoxas orientales.

La misa que se celebra millones de veces cada día en el mundo, donde los dos catolicismos tienen sus iglesias, es considerado un sacrificio incruento —sin derramamiento de sangre— y la palabra misa significa *acción de gracias*, refiriéndose al origen griego de la palabra o *envío* si se toma del origen latino.

En su estructura, ninguna de las distintas prácticas de las misas tiene ni respaldo ni registro bíblico, ni se dieron en la primera iglesia, después de pentecostés, cuando la iglesia fue manifestada públicamente.

La misa está estructurada con una serie de actos, ninguno tiene origen en la Biblia, donde encontramos la palabra de Dios y Su voluntad, con respecto a cualquier actividad y costumbre que deben tener los genuinos hijos de Dios.

Generalmente, una vez los feligreses se han reunido en el edificio que los católicos llaman iglesia y a la hora determinada, el cura se hace presente y da comienzo al culto, con lo que llaman la señal de la cruz y la bendición, —persignarse— que la Biblia ni respalda ni registra. No hay señal de la cruz en la Biblia, y si pretenden referirse a la cruz de Jesús están muy lejos de la realidad que enseña la Biblia, respecto de la cruz del Señor Jesús.

Lo primero que hace el cura celebrante de la misa junto con los feligreses participantes, es lo que ellos llaman persignarse que consiste en

trazar una cruz en la frente, otra en la boca, una más en el pecho y luego una cruz más grande que comienza en la frente va hasta el pecho y cubre los hombros.

La cruz, emblema de los católicos y de algunos grupos no católicos no tiene ningún fundamento bíblico, ya que en los 66 libros de la Biblia no se encuentra registro alguno de esa señal, en cambio sí se conoce que la cruz es la primera letra (Tao-Te) de un ídolo pagano que tuvo su origen en la antigua Babilonia, donde surgió el primer hombre poderoso de la tierra llamado Nemrod. El dios a que nos referimos es Tamuz.

Así pues la misa comienza con la invocación de un dios pagano y en reiteradas ocasiones se hace esa señal de la cruz¹, durante el desarrollo de la misa. Podemos decir, sin lugar a equívocos, que los millones de misas celebradas diariamente en el mundo, son todas en honor a ese ídolo.

El lector puede observar que todas las misas se celebran frente a un altar, en el cual hay muchos ídolos: vírgenes, santos, santas, crucifijos en for-

1. Te recomiendo que leas el bolsilibro **La Cruz** Publicado en: www.las-primicias.com.

ma de pinturas o estatuas tridimensionales, tratándose del catolicismo romano, o de ídolos bidimensionales si se trata de católicos orientales².

Podemos enfatizar entonces que las misas, que son las reuniones de los católicos, son cultos celebrados a los ídolos de distinta forma, detrás de los cuales están los ángeles caídos, los demonios y satanás mismo.

El Dios vivo y verdadero está ausente y muy lejos de participar de esa orgía realizada en el reino de las tinieblas y en honor a los integrantes de ese reino.

Para matizar y esconder el engaño y para que los feligreses que participan de ese culto orgiástico, creen que están adorando al único Dios verdadero, el sacerdote oficiante, dirigido y controlado por el Vaticano, lee en dos ocasiones algunos pasajes de la Biblia, y en determinado momento hace lo que llaman la homilía, consistente en una disertación acerca de los pasajes bíblicos considerados, según su interpretación personal y la interpretación que para cada ocasión determina la *“Congregación para la*

2. Es recomendable leer el libro *¿Cuál Iglesia?* Publicado en la misma página, escrito y en vídeos.

Doctrina de la Fe", que es un poderoso órgano que tiene el catolicismo romano, con sede en el Vaticano, y de donde emanan las doctrinas de esa organización religiosa, y que los sacerdotes alrededor de todo el mundo deben seguir y ejecutar sin ninguna opción de hacer algo distinto a lo determinado por la congregación.

Las misas de la iglesia católica ortodoxa son muy parecidas a las misas de los occidentales, y también le dan mucha importancia a la cruz, tanto que en la mesa donde el cura celebra la misa, siempre habrá un crucifijo, lo que quiere decir que el dios Tamuz, es el ídolo honrado en cada una de esas celebraciones.

Una de las mayores mentiras que propalan católicos romanos y católicos ortodoxos, es lo que llaman la "transubstanciación", donde afirman mentirosamente que en el momento en que el sacerdote consagra la hostia y el vino, estos se transforman en el cuerpo y la sangre de Jesús y afirman celebrar la última cena que el Señor tuvo con Sus discípulos, la noche que fue apresado para ser crucificado.

No hay ninguna palabra bíblica que afirme que ese fenómeno pueda ocurrir en alguna ceremonia y menos en la misa, que es una adoración encubierta en honor a satanás y todos sus agentes del reino de las tinieblas.

Cultos protestantes

Los millones de iglesias protestantes conocidas en muchas partes como iglesias evangélicas, tienen sus reuniones características, celebradas generalmente el día domingo, y a esa reunión le llaman culto y también servicio.

Son reuniones que tienen cierto parecido con las misas católicas, en cuanto que deben celebrarse en un inmueble consagrado para ese fin, inmueble que ellos llaman la iglesia, al igual que los católicos.

Los cultos deben ser presididos por un “ministro consagrado” que generalmente recibe el título de pastor y algunos de ellos que prefieren los títulos que los hagan notorios e importantes, se llaman reverendo, apóstol, profeta, ungido, ministro y otros títulos que tienen la finalidad de destacar la persona que cada do-

mingo preside el culto.

La disposición de la locación donde se celebra el culto, es muy parecida a la establecida por los catolicismos: un punto donde se ubica el celebrante y los feligreses se colocan dispuestos en sillas que apunten a donde se encuentra el pastor, quien es el determinante absoluto de lo que se hace en el culto, en las dos horas de duración que, generalmente tiene esa reunión.

Es común que en los cultos se lean algunos pasajes de la Biblia, se canten algunas canciones conocidas con el nombre de himnos, se practique lo que ellos llaman adoración y alabanza.

La primera se practica cantando algún himno, con un ritmo muy sosegado —lento—, que tiene la finalidad de tocar profundamente la emoción de los participantes llevándolos a un estado emocional de lamento, de arrepentimiento, de confesar pecados, de decirle al Señor que lo aman con todo el corazón, y una serie de manifestaciones que no es posible realizar en ambientes distintos al de esa reunión.

En cuanto a la alabanza, se practica cantando canciones con un ritmo más acelerado, que tiene la finalidad de llevar a los participantes a que liberen completamente el poder latente del alma, preparando así el terreno para que ocurran eventos extraordinarios, situación que el ministro aprovecha para realizar unas cuantas cosas raras, como soplar para que las personas caigan a tierra, aparente sanidad de algunas enfermedades con testimonio incluido, generalmente acordado previamente con la persona que testifica.

Muchos de esos ministros practican un “*ministerio de adivinación*” porque indican que en determinado lugar se encuentra una persona que en ese momento está padeciendo cierta dolencia, y le ordena al Señor que la sane y el “*milagro*” ocurre instantáneamente.

Algunos grupos no creen en las sanidades divinas y el culto se circunscribe a unas cuantas oraciones, a cantar unas canciones sin alborotar a nadie, a leer algunos pasajes de la Biblia y a presentar a los asistentes un sermón que contiene la interpretación, según el punto de vista del

ministro, de los pasajes bíblicos leídos, pero ausente de toda revelación, que el Espíritu Santo pueda otorgarle a quien preside la reunión³. Sin embargo, tanto el ministro como los feligreses consideran que ese sermón es la palabra de Dios que Él ha traído en ese día.

Reuniones del Recobro o iglesias locales

Existe desde comienzos del siglo pasado, una manifestación cristiana que se denomina el Recobro del Señor, movimiento que fue fundado por un chino de nombre Watchman Nee y que en la tercera década del siglo XXI lo encontramos en un buen número de países de América, Europa y África.

Este grupo tiene su reunión más importante el domingo, reunión muy parecida a las practicadas en el protestantismo, pero donde se destaca que los participantes de la reunión comen un pedazo de pan, generalmente sin levadura y beben una porción de jugo de uva o de vino, en lo que denominan la

3. Recomendamos la lectura del libro ***Revelación, Visión y Realidad*** publicado en la página: www.las-primicias.com.

mesa del Señor o la cena del Señor.

Practican una forma de culto en el que procuran participar todos los presentes en la reunión, hablando y cantando himnos con los que pretenden alabar y adorar al Señor, y se esfuerzan porque las enseñanzas sean compartidas por la congregación en general, con la excusa de que todos los miembros del cuerpo funcionen, y hagan ejercicio de los dones que supuestamente el Señor les ha dado.

A diferencia de otros grupos cristianos ellos consideran que son la única y verdadera iglesia del Señor, y que en una ciudad —localidad— solo puede haber una iglesia, que la identifican como la iglesia local.

En sus enseñanzas atacan el nicolaísmo⁴ pero lo practican con vehemencia, pues sus líderes se denominan hermanos responsables —émulos de los ancianos de la Biblia— y a quienes emulan a los diáconos los denominan hermanos de servicio.

Los hermanos responsables son los gobernantes de la iglesia y en

4. Sobre el nicolaísmo puedes encontrar amplia revelación en el libro ***La Degradación de la Iglesia*** publicado en videos y en libro virtual en www.las-primicias.com

cada país o región hay uno o más hermanos que ejercen el liderazgo y a él acuden de todas las localidades, para ser dirigidos en el camino y en las prácticas que deben seguir. Hasta hace unos años tenían un liderazgo de nivel mundial o continental y de él dependían todas las enseñanzas y las directrices de la iglesia. Ese personaje era un verdadero autócrata y consideraban que las palabras que hablaba, era la palabra de Dios.

Como todas las iglesias que conforman el cristianismo, sus reuniones están enfocadas a honrar, adorar y alabar a satanás, sus ángeles caídos y los demonios, en el caso de los dos catolicismos, y en las iglesias no católicas, las reuniones están encaminadas a alabar y a honrar a personas, doctrinas y organizaciones, de las que el Señor está ausente.

La mentira de la sede o templo de las iglesias cristianas

Para poder entender cómo son las reuniones que el Señor diseñó para Su iglesia, es necesario conocer, en primer lugar, el asunto de las sedes o templos de las iglesias cristianas, y buscar mediante revelación si esos

templos son o no establecidos por el Señor en la Biblia.

La existencia de una sede para la iglesia se basa aparentemente en lo dicho en el libro de Hechos 2.46: *“Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría y sencillez de corazón”*.

Los primeros discípulos, todos salidos del judaísmo, eventualmente usaron el templo de Jerusalén como lugar para anunciar a Jesús como el Mesías, pero no para reunir la iglesia, porque dada la estructura de esa edificación, a las secciones interiores del templo no podían entrar sino los sacerdotes que llegaban hasta el Lugar Santo y el sumo sacerdote que entraba una vez al año al Lugar Santísimo.

Los discípulos, incluidos los apóstoles, no eran sacerdotes judíos, ni tampoco el sumo sacerdote; entonces pretender que el templo de Jerusalén era la sede o lugar de reunión para la primera iglesia, es un desacierto que está fuera de toda lógica, y pretender afirmarlo es incurrir en una mentira histórica.

Sabemos que el templo edificado por Salomón alrededor del año 952 a.C. nunca salió de la voluntad del Señor, sino que más bien se dio por una errónea interpretación de las palabras que el Señor le dio a David por medio del profeta Natán, cuando David tuvo en su corazón la idea de construir una casa para el Señor.⁵

Veamos las palabras de la Biblia: *“Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor, dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas. Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo. Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo: Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more? Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo. Y en todo cuan-*

5. Más revelación sobre el tema la encontrarás en el bolsilibro *El Templo*, publicado en la página www.lasprimicias.com

to he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: Por qué no me habéis edificado casa de cedro? Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel; y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra. Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio, desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa. Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono

de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo." 2 Samuel 7.1-14.

Si el Señor nos concede misericordia y mediante revelación en nuestro espíritu humano, lograremos entender qué quiere el Señor decir en este pasaje, aclararemos de una vez por todas el asunto del templo o sede de la iglesia, y andaremos en la voluntad del Señor sobre este particular.

David tenía una intención loable pensando que él tenía una casa confortable mientras que el arca, que representa al Señor, estaba en una tienda de lona. Por eso vino a él una carga muy fuerte, sobre la necesidad de construir una casa para Dios.

Deseando confirmar si su carga era la voluntad del Señor, consultó con el profeta Natán, sobre el deseo que había en su corazón. En este caso el profeta actuó con ligereza y le dijo a David que pusiera manos en el asunto, porque el Señor estaba con él en todo lo que deseara.

El Señor entonces le habló a Natán de noche y le dijo las palabras que debía decir a David, sobre el asunto de la edificación de una casa para Él.

Podemos resumir el mandato del Señor a David en los siguientes puntos:

- Dios no había habitado en casa de cedro desde que sacó a Israel de Egipto, sino que ha morado en el tabernáculo que construyó Moisés, el cual fue hecho conforme al modelo que se le mostró en el monte; *“Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte... como se le advirtió divinamente a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: “Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte”* Éxodo 26.30; Hebreos 8.5.

- A ninguna tribu ni gobernante de Israel el Señor le había mandado que le edificara casa a Su nombre.

- Fue el Señor quien puso a David como príncipe sobre Su pueblo, sacándolo de cuidar ganado.

- En lugar de que David edificara una casa para Dios, sería el Señor quien edificaría una casa para David.

- La casa que Dios quería que se le edificara, sería levantada por un descendiente de David que vendría después de que él muriese.

● Esa intención que tenía David de edificar una casa física para el Señor, intención que hoy tiene la totalidad del cristianismo, es totalmente contraria a la voluntad de Dios. El Señor es claro al decirle a David que en lugar de que el rey construyera una casa para Dios, es el Señor quien construye casa para el rey. *Hoy es el Señor quien construye una casa para Sus hijos.*

● Por una interpretación errada, se podría pensar que era Salomón quien le habría de edificar el templo a Dios, y que el templo por él levantado sería conforme a la voluntad del Señor.

Para ver la gran equivocación que hay en esa interpretación, veamos algunos puntos que nos parecen importantes:

► El descendiente vendría después de que David muriese. Salomón fue engendrado en vida de David. Además nació de un horrible adulterio cometido por David con Bet-sabé, asesinando al marido de ésta.

► A Salomón no le correspondía el trono, porque en orden sucesoral le correspondería a otro hijo de Da-

vid llamado Adonías que era mayor que Salomón, pero debido a una treta del profeta Natán junto con Bet-sabé, la madre de Salomón, convinieron a David, quien yacía postrado en su vejez, para que le otorgara el trono a Salomón, tal como ocurrió.

► Dios dijo a Natán que el reino del descendiente de David que edificaría casa para Dios, sería afirmado para siempre. Lo contrario ocurrió con Salomón. Debido a que el rey permitió que las muchas mujeres que tuvo, torcieran su corazón y no se mantuviera firme con el Señor, sino que se convirtió en un idólatra consumado adorando los dioses que adoraban sus muchas mujeres, el reino después de él, fue dividido y en años posteriores desapareció. El reino de Salomón no fue afirmado para siempre.

► El descendiente de David que edificaría casa al Señor, sería hijo para Dios y Dios sería su Padre. No encontramos en la Biblia que Dios y Salomón tuviesen un trato de Padre a hijo, luego con toda precisión, podemos descartar que Salomón haya sido designado por Dios para construirle casa y podemos afirmar que el templo construido por Salomón

no es según la voluntad de Dios.

► Pocos años después el templo de Salomón fue totalmente destruido en el año 587 a.C. por Nabucodonosor rey babilonio, y aunque fue reconstruido por los judíos bajo el liderazgo de Zorobabel unos 120 años después de su destrucción, permaneció hasta el año 19 a.C. cuando Herodes el grande rey designado por los romanos lo demolió totalmente y lo reconstruyó, dándole mayor amplitud, pues sus medidas fueron de 500 X 300 metros. Algunos identifican a este templo como el templo Herodes y para otro se conoció como el segundo templo.

► Este último templo fue totalmente destruido por el general romano Tito, en el año 70 d.C. y nunca más ha vuelto a existir.

► Si el templo ideado por Salomón fuese un templo construido bajo la voluntad de Dios, hoy existiría, y los judíos no tendrían esa lucha por reconstruir de nuevo su templo, porque según ellos, es el único lugar donde se puede adorar a Dios.

En la época en que los romanos dominaban el mundo conocido, hacia el siglo IV de esta era, se levantó

un emperador de nombre Constantino, quien al ver que la mayoría de los habitantes de su imperio eran creyentes, ayudado por satanás, dictó el Decreto de Tolerancia o Decreto de Milán, mediante el cual determinó que el culto practicado por los cristianos dejaba de ser ilegal.

Con este hecho, satanás, logró corromper la iglesia, al mezclarla con el mundo y acabar la pureza para con el Señor que había mantenido por más de tres siglos. Los creyentes salieron de sus escondites, Constantino los eximió del servicio militar, les proveyó de medios financieros para su subsistencia y les dio oportunidad de concursar para ejercer diferentes cargos en el gobierno imperial.

En esa época —siglo IV d. C.— la iglesia llegó a su más profunda degradación, porque se casó con el mundo y su distanciamiento con el Señor llegó a la sima más profunda⁶.

Para completar su obra pocos años después de desaparecido Constantino, el diablo puso en el trono a Teodosio, que se llamó el grande. En

6. Más luz sobre el tema puedes encontrarla en el libro ***La Degradación de la Iglesia*** publicado en vídeos y en libro virtual en la página: www.las-primicias.com

el año 389, el día 27 de febrero, dictó el Decreto de Tesalónica, mediante el cual declaró al cristianismo como la religión oficial del imperio, y más tarde confiscaron todos los templos dedicados a los cultos paganos y se los entregaron a los cristianos.

Cuando llegó el siglo VI de nuestra era, una vez terminado el Imperio Romano, surgió la iglesia católica, que es continuación de ese imperio, apareció el papado como institución y esa organización religiosa, y por demás diabólica, tiene como punto central para su culto la existencia, de un lugar donde reunir a los seguidores católicos, y desde ese entonces se dedicó a construir templos llenos de lujo, de luz y colorido, donde pudieran reunir a los feligreses.

Los templos católicos tienen varias finalidades que es bueno dilucidar:

■ Con el aparente objetivo de reunirse en un solo lugar para adorar y alabar a Dios y para que los feligreses se conozcan y compartan entre ellos, es necesario tener un inmueble consagrado y destinado a ese fin, pero en realidad lo que pretende es controlar

a las personas que en el barrio o en el pueblo conforman la feligresía, procurando que todas las personas del núcleo social donde está anclada la “iglesia”, sean parte de su comunidad.

■ El sacerdote católico sabe exactamente quiénes asisten al culto, y aquellas personas que no hacen parte de su “iglesia” o que por alguna razón no van a la misa periódicamente, puedan ser puestos en orden y no la dejen.

■ El catolicismo tiene entre los sacramentos uno llamado confesión, mediante el cual obligan a los “fieles” a contarle al sacerdote sus intimidades, dizque con el pretexto de que perdone sus pecados, los absuelva de culpa y puedan prepararse para ir al cielo. Ninguna de estas premisas son verdad, sino que con la confesión, el cura, al conocer las intimidades de las personas, las mantiene bajo un control férreo, y un complejo de culpa que devora las almas de los feligreses.

■ Mediante la asistencia a esos templos, el “*ministro*” convence a los asistentes de la mentira de que en ese

lugar puede adorar a Dios, alabarlo, tener comunión con Él —los católicos dicen que la comunión es recibir un pedazo de pan sin levadura en forma de sol—, y que fuera de ese lugar no es posible encontrar a Dios.

■ Otra ventaja que tienen los “ministros” católicos consiste en que al reunirlos periódicamente en un lugar, los feligreses aportan bienes económicos, especialmente dinero, que el sacerdote no tendría una opción mejor para recoger las sumas que semanalmente esquilma a los engañados feligreses.

Los edificios dedicados al culto no tienen comparación con ninguna de las casas del barrio o del pueblo. La “iglesia” sobresale por sus torres, la altura de la construcción le da mucha imponentia, los pisos, generalmente son en mármol; las paredes con nichos que albergan un alto número de ídolos en forma de estatuas, lienzos y pinturas, los colores de las paredes, la iluminación del recinto, entre otras características, las hace superiores y únicas en el medio donde se encuentran. En fin, no hay en el barrio, ni en el pueblo, ni en la vereda, una casa que tenga los lujos que poseen

las “iglesias” católicas. Esto las hace atractivas y los feligreses sienten una gran atracción por estar en ellas, debido a que su situación económica no le permite llegar tan lejos en la construcción de su casa.

Con la existencia de los llamados templos, los sacerdotes católicos y más tarde los grupos no católicos, consolidan la mentira de convertirse en mediadores entre Dios y los hombres, eliminando de paso al Señor Jesús como único mediador y cabeza de Su iglesia: “**Porque hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre**” 1 Timoteo 2.5

Los grupos del cristianismo no católicos también hacen ingentes esfuerzos por tener un inmueble que lo consideran indispensable para la existencia de la iglesia. Si no hay tal inmueble, no hay iglesia.

Como puedes apreciar el templo o sede de la iglesia no es bíblico, y Dios nunca pensó en esa clase de inmuebles para Su iglesia.

Demostremoslo por medio de la Biblia.

Ya desde el Antiguo Testamento, Dios habló por medio del profeta Isaías lo concerniente a los templos que edifican los cristianos: *“Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová”* Isaías 66.1-2.

Esteban, un hermano que vivió en la primera iglesia y que fue apresado y lapidado por los dirigentes judíos, evocando la palabra dicha por medio de Isaías, testificó ante el sumo sacerdote y los gobernantes judíos así: *“Mas Salomón le edificó casa; pero el Altísimo no habita en cosas hechas por mano, como dice el profeta: “El cielo es Mi trono, y la tierra el estrado de Mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿o cuál es el lugar de Mi reposo? ¿No hizo Mi mano todas estas cosas?”* Hechos 7.47-50.

El testimonio del Espíritu Santo por medio de Esteban es muy claro al señalar que Dios no mandó a nadie en el Antiguo Testamento a que le edificara una casa, distinta al tabernáculo

que le ordenó construir a Moisés, y que debía ser hecho conforme al modelo que le había sido mostrado en el monte, pero en el diseño que hizo Salomón del templo, nunca participó el Señor, porque nunca la edificación de ese templo fue Su voluntad.

Más bien el rey Salomón lo que hizo fue imitar a los pueblos paganos en los que, para adorar a sus ídolos, construían templos y también para complacer a sus muchas mujeres, edificaba templos donde ellas adoraban a sus dioses, propios de los pueblos de donde eran originarias.

Cuando surgió la iglesia católica, como continuación del imperio romano, esa iglesia apóstata adoptó la totalidad de la idolatría que el imperio había heredado de civilizaciones anteriores a él, y los dioses que adoraban esos pueblos idólatras, el catolicismo los convirtió en vírgenes, santos, santas, beatas y beatos que adoran, veneran, alaban y rinden culto en las distintas latitudes, donde esa ramera está sentada.

¿Por qué razón los judíos y los cristianos de hoy se empeñan en tener un templo o un inmueble donde

supuestamente adoran al Señor?

Esteban resuelve este interrogante con mucha claridad: **“¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros os oponéis siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros”** Hechos 7.51.

Insistir en tener una casa como sede de la iglesia, como lugar de encuentro con Dios se convierte en una franca oposición al Espíritu Santo, y manifiesta dureza de cerviz —voluntad terca— y un corazón y unos oídos espirituales llenos de carne. La carne es la manifestación de satanás.

El templo que Dios edifica

Retomemos el hilo de las palabras que el Señor le habló a David por medio de Natán, con respecto a la edificación de la casa que el descendiente de David edificaría para Dios, y veamos quién es ese descendiente y cómo es la casa que Él edifica: **“Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa**

a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo” 2 Samuel 7.12-14.

Sin duda alguna, ese descendiente no es Salomón, sino el Señor Jesús, quien sí cumple la palabra de ser Hijo de Dios, y la casa que Él edifica no es una casa material, sino que es la iglesia, el cuerpo de Cristo, la extensión de Dios, donde Él es plenamente manifestado, expresado, adorado y alabado.

El Señor Jesús al respecto habló a los judíos cuando entró al templo de Jerusalén y derribó las mesas de los cambistas: *“Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto? Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo”* Juan 2.18-21.

El genuino templo de Dios, la casa que el Hijo había de construir para Dios es Su cuerpo, pero no solamente Su cuerpo físico, sino Su cuerpo

místico, que es la iglesia que el Señor produjo por medio de Su muerte y resurrección. Tres días después de que el Señor murió, vino en resurrección y como el Espíritu Santo entró en Sus discípulos. **Esta es la casa que Dios desde el Antiguo Testamento le había anunciado a David, que un descendiente suyo habría de edificar para el Señor.**

Esa casa, en la única que podemos adorar, alabar y tener comunión con Dios, es espiritual.

Recordemos la charla que el Señor tuvo con la mujer samaritana en Juan 4, dada la preocupación que tenía por el lugar donde debía adorar, ya que los judíos afirmaban que era en Jerusalén, en el templo, donde debían adorar, pero los samaritanos afirmaban que era en Samaria. Pon atención a la respuesta que le dio el Señor: ***Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y con realidad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que***

le adoran, en espíritu y con realidad es necesario que adoren” Juan 4.21, 23-24.

La situación de esa época es similar a la que se da hoy entre los cristianos y, aun entre los genuinos hijos de Dios. Para la totalidad de ellos es indispensable ir a un lugar físico para encontrarse con el Señor. Hay algunos que no siguen ese punto de vista, pero a cambio siguen a líderes que viven, o inclusive que ya han muerto, pero no han aprendido a usar su espíritu humano para tener comunión con el Señor.

La casa que el Señor ha construido para Dios es la iglesia, que también la Biblia describe como EL CRISTO: *“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo; siendo muchos, son un solo cuerpo, así también EL CRISTO. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos”* 1 Corintios 12.12-14.

Las reuniones de la iglesia del Señor

Una vez hemos comprobado la mentira del templo de todos los cristianos como lugar de adoración y de encuentro con Dios, podemos afrontar el tema de cómo y cuáles son las reuniones que como hijos de Dios debemos tener.

Primero debemos considerar cómo eran las reuniones de la primera iglesia después de su manifestación pública el día de Pentecostés: ***“Y todos los días, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y anunciar el evangelio de Jesús, el Cristo... Y el Señor añadía cada día a la iglesia a los que iban siendo salvos.”*** Hechos 5.42; 2.47.

Si tú has militado en el cristianismo, en tu corazón debe estar sembrado muy profundo el paradigma de que para reunirse y encontrarse con Dios hay que ir a un edificio al que llaman iglesia; y arrancar ese paradigma no va a ser fácil. Sin embargo te recomendamos que abras tu corazón al Señor, que lo escuches y le ruegues que te revele Su palabra y Su voluntad.

El día de pentecostés se añadieron

a la iglesia 3.000 nuevos creyentes y más adelante, en Hechos 4 se añadieron como 5.000 varones, lo que daría un total de 8.000 nuevos creyentes; y si se tiene en cuenta que fueron contados solamente los varones, al sumar las mujeres, los niños y los adolescentes, se podría decir que había por lo menos 20.000 hijos de Dios en la iglesia que estaba en Jerusalén.

¿Habría algún lugar en Jerusalén, una casa o aun el templo de los judíos, donde se pudiese reunir esa multitud? Indudablemente no había tal lugar, porque el Señor nunca ha tenido la intención de tener un templo físico para reunir a los Suyos, y además si tenemos en cuenta lo dicho en Hechos 5.42 que todos los días se reunían, no hay como soportar reunirse todos los días y menos con esa multitud tan grande.

Entonces, ¿cómo eran esas reuniones donde todos los días predicaban y enseñaban a Jesucristo, oraban y partían el pan con alegría y sencillez de corazón? Pues de casa en casa, pero no todos a la vez.

En una casa se encontraban dos o tres o cuatro o cinco o diez y dis-

frutaban al Señor orando, cantando, considerando la palabra que el Señor hablaba por medio de los apóstoles o la que les revelaba en la reunión.

En otra casa, y a la misma, o a otra hora, se reunían otros hermanos y tenían el mismo disfrute. Al otro día, en otras casas, otros hermanos hacían igual. Otros, entraban en el templo, en el atrio y allí compartían al Señor Jesús, lo alababan, honraban y adoraban, y así, todos los días y todas las semanas no cesaban de tener comunión y disfrute del Señor.

Dada la circunstancia de que en Jerusalén estaba el templo de los judíos, eventualmente los hermanos usaron el área donde les era permitido entrar, teniendo en cuenta que no eran sacerdotes judíos, no podían entrar ni siquiera al Lugar Santo, y mucho menos al Lugar Santísimo, donde entraba de manera exclusiva el sumo sacerdote una vez al año.

Cuando la iglesia se extendió hasta los samaritanos y los gentiles, los templos que había en las ciudades eran dedicados a la adoración de ídolos y los hermanos jamás usarían esas construcciones para anunciar al

Señor Jesús. Pablo nos da un buen testimonio al respecto, cuando estuvo en Éfeso: “**y cómo nada de cuanto os pudiera aprovechar rehuí anunciaros y enseñaros, públicamente y de casa en casa**” Hechos 20.20.

Los efesios adoraban a la diosa diana o artemisa, y en la ciudad le habían levantado un templo majestuoso. Pablo jamás se asomó a ese lugar donde se adoraban demonios, sino que anunció al Señor yendo a distintas casas y en ocasiones en lugares públicos.

Ejemplos bíblicos de reuniones de la iglesia del Señor

Veamos algunos ejemplos de las reuniones que deben practicar los hijos de Dios que están en EL CRISTO.

Consideremos en primer lugar la reunión que se da con los dos discípulos que caminaban entre Jerusalén y Emaús, el primer día de la semana cuando el Señor resucitó.

Estos dos hermanos, uno de ellos de nombre Cleofás, iban caminando, hablando y discutiendo acerca de lo que había ocurrido con el Señor Jesús, hacía tres días. De pronto, el Se-

ñor resucitado, se acercó y se puso a caminar con ellos, sin que lo reconocieran.

En la charla el Señor les preguntó qué clase de pláticas era las que tenían mientras caminaban. Se detuvieron con mucha tristeza y pareciera que Cleofás reprochó al Señor al decirle: “*¿Eres Tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?*” Lucas 24.18.

El Señor les preguntó qué platicaban mientras caminaban. Ellos entonces le dijeron que platicaban acerca de Jesús nazareno que había sido un profeta poderoso en obra y palabra de Dios, y de quien ellos esperaban que redimiría a Israel, pero que los principales sacerdotes y los gobernantes judíos lo habían condenado a muerte y lo habían crucificado, pero que tenían una pequeña luz de esperanza porque unas discípulas habían ido al sepulcro y no hallaron Su cuerpo. Unos ángeles les habían informado que Jesús había resucitado.

En este punto el Señor les reprochó su insensatez y la dureza de su

corazón por no creer todo lo que los profetas habían dicho con respecto a que era necesario que el Cristo padeciera todas las cosas que le habían sucedido, y así pudiese entrar en la gloria.

Cuando llegaron al lugar de destino de los dos discípulos, el Señor quiso seguir Su camino, pero ellos le instaron a que se quedara por lo avanzado de la hora. Él entró con los discípulos y cuando partió el pan, los ojos de su corazón fueron abiertos, vino revelación a sus espíritus y conocieron que era el Señor resucitado. Entonces Él desapareció.

Un segundo ejemplo de una reunión de la iglesia genuina lo encontramos en Hechos 1 y 2, reunión que duró diez días y llegó hasta el día de Pentecostés.

El día que el Señor Jesús ascendió de manera visible —40 días después de haber resucitado—, llevó a los Suyos al Monte de los Olivos y antes de ascender les dijo, entre otras cosas, que dentro de no muchos días serían bautizados —introducidos— en el Espíritu Santo; pero para que eso fuera realidad deberían quedarse en Jeru-

salén.

Los discípulos muy obedientes fueron y se ubicaron en un lugar que llamaron el Aposento Alto con el ánimo de esperar la promesa que el Señor había hecho. Allí permanecieron diez días.

En esos diez días, los discípulos no se dedicaron al ocio, sino que *“perseveraban unánimes en oración”* Hechos 1.14.

El Espíritu Santo inquietó a Pedro para que animara a los hermanos a buscar un remplazo para Judas Iscariote, quien había tenido una porción en el ministerio del Espíritu, pero que por haber traicionado al Señor vendiéndolo a los judíos, su lugar había quedado desierto conforme a la profecía de David y que otro debía tomar su lugar, buscando entre los hermanos a uno que hubiera sido testigo desde el bautismo de Jesús, hasta Su ascensión.

Con esas condiciones encontraron a dos hermanos, uno que se llamaba José Barsabás, que tenía como sobre nombre justo, y otro que se llamaba Matías.

Una vez encontraron a los dos discípulos que reunían las condiciones para remplazar a Judas, no armaron una jornada democrática, sino que dependieron de la Cabeza para que Él designara a quien había escogido y lo hicieron por medio de la oración: *“Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que se desvió Judas para irse a su propio lugar”* Hechos 1.24-25.

El Espíritu entonces, haciendo uso de la libertad que los hermanos le habían dado para que tomara la decisión, determinó que el remplazo de Judas sería Matías y así fue: *“Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.”* Hechos 1.26.

Pero la reunión no concluyó ahí, sino que se extendió hasta el Día de Pentecostés cuando el Espíritu Santo vino, los bautizó y por medio de ellos ganó a 3.000 discípulos y manifestó públicamente la iglesia, que Dios anhelaba en su corazón desde la eternidad.

En este punto recomendamos al lector que considere en oración los capítulos 1 y 2 de Hechos de los Apóstoles. Sobre esos dos capítulos haremos algunos comentarios.

Dice la Biblia que cuando llegó el día de Pentecostés los 120 estaban unánimes y juntos.

Ser unánimes quiere decir que tenían una sola alma, y tener una sola alma es tener el mismo hablar, el hablar del Espíritu, no el hablar de un líder; igualmente la unanimidad, se expresa teniendo la misma visión: la visión del Señor, no la de un “ministro”; de la misma manera la unanimidad consiste en estar perfectamente unidos teniendo el mismo pensamiento: el pensamiento de Dios y no el de un hombre que funge de ungido; y tener todos el mismo parecer, la misma opinión, que es el parecer y la opinión de la Cabeza del cuerpo, el Señor Jesús. 1 Corintios 1.10.

La unanimidad es consecuencia de ser diligentes en guardar la unidad del Espíritu y eso practicaron los 120 hermanos durante los diez días que permanecieron en el Aposento Alto. Guardaron la unidad del Espí-

ritu y fueron unánimes.

Gracias a la unanimidad que había entre los hermanos, el Espíritu Santo encontró un terreno apropiado para hacer Su voluntad y fue así como de repente se dio un estruendo similar a un viento recio que soplabá y llenó la casa donde los hermanos estaban sentados.

El Espíritu Santo cubrió a todos y cada uno de los 120 discípulos y comenzó a hablar por medio de ellos las maravillas de Dios, según testificaba la multitud que se encontraba presente.

Como satanás intentó atacar para dañar esa reunión celestial de la iglesia, el Espíritu hizo que se pusieran de pie los 12 apóstoles, usó a Pedro para hablar la palabra que ellos necesitaban y así se añadieron a la iglesia, EL CRISTO, más de 3.000 hijos de Dios que Él había escogido antes de la fundación del mundo.

Puntos cruciales en la reunión de la iglesia

De esos dos pasajes podemos co-legir algunos puntos que son imprescindibles en la genuina reunión de la

iglesia del Señor:

☺ En la reunión de la iglesia de Dios, solo debe haber creyentes, no puede haber incrédulos. Camino de Emaús iban dos discípulos y en Pentecostés había 120 hermanos, todos creyentes nacidos de nuevo. En las reuniones de las iglesias cristianas casi todos los asistentes son falsos creyentes.

☺ Un creyente que participa en una reunión de la iglesia debe ser una persona habituada a vivir y usar su espíritu humano, porque la reunión genuina no es más que el encuentro de Dios el Espíritu con el espíritu de los creyentes.

☺ El ingrediente más destacado de la genuina reunión, es la comunión con Dios, y mediante la comunión se da la revelación que el Señor imparte al espíritu de los participantes. Una vez más el Señor quiere recalcarlos que quienes están en la reunión deben habituarse a usar su espíritu, poniendo la mente en el espíritu humano.

☺ No hace falta que la reunión sea en un lugar consagrado para tal fin, lugar que para el cristianismo es un

inmueble dedicado, y a ese inmueble le llaman la iglesia.

☺ Si bien es cierto que los 120 discípulos el día de Pentecostés se encontraban en el Aposento Alto, pero ese no era un lugar consagrado, ni era la sede de la iglesia; por su parte, los dos discípulos que iban a Emaús se iban caminando en una senda, un campo abierto.

☺ La reunión de la genuina iglesia es presidida por el Señor y no por un hombre. En el caso de los discípulos camino a Emaús, el Señor Jesús resucitado fue el centro de esa reunión; en el caso de Pentecostés fue el Espíritu Santo, quien dirigió todo lo allí ocurrido. La dirección de un hombre en la reunión de los cristianos, es una costumbre inveterada de la totalidad del cristianismo: un cura en la misa, un pastor en los grupos evangélicos; un hermano responsable en los recobrados, etc.

☺ Ningún hombre puede impartir enseñanzas a la iglesia, siempre debe hacerlo la Cabeza; el Señor Jesús en el caso de los caminantes a Emaús y el Señor-Espíritu en Pentecostés. Si bien es cierto que el Señor hoy no

enseña directamente sino que usa a los miembros de Su cuerpo según Su voluntad, también es cierto que toda enseñanza que no se origine en el Señor es falsa y quien la imparte se constituye en un falso maestro, falso profeta y falso Cristo.

☺ No hace falta que en la reunión haya una multitud. El Señor se conforma con que haya dos o más: *“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”* Mateo 18.20.

☺ No quiere decir el punto anterior que eventualmente todos los creyentes hijos de Dios que están en determinada área geográfica, no puedan reunirse en un determinado lugar: *“Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar”* 1 Corintios 14.23.

☺ En cualquier casa o en un lugar público, puede haber una reunión de la iglesia, cualquier día de la semana, a cualquier hora y con un número de creyentes que sea mínimo dos.

☺ En la reunión de la iglesia genuina debe haber como ingrediente principal la profecía, que no consiste en adivinar hechos futuros, sino en

exteriorizar las riquezas que cada hijo de Dios ha procesado, en su continua comunión con el Señor: *“Seguid el amor; y anhelad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis”* 1 Corintios 14.1.

☺ La profecía como ingrediente fundamental de la reunión de la genuina iglesia, debe cumplir tres objetivos: *“Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, aliento y consolación”* 1 Corintios 14.3:

Edificación. Cuando el Señor exterioriza Sus riquezas por medio de un hermano que ejercita el don de profecía, edifica a todos los santos. Pero esa edificación no consiste en edificar el edificio que los cristianos llaman iglesia, ni tampoco que aumente el número de los feligreses de las iglesias cristianas.

La genuina y única edificación de la iglesia consiste, en que el Señor llene con Sus riquezas el corazón de cada uno de Sus hijos, de tal manera que crezcan, hasta alcanzar la unidad de la fe, el pleno conocimiento del Hijo de Dios, el hombre de plena madurez y la medida de la estatura

de la plenitud de Cristo: *“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”* Efesios 4.13.

Aliento. Muchas veces un hijo de Dios cae en desánimo, pierde la esperanza, y hasta se llena de dudas. El encuentro con uno o más hermanos que han aprendido a exteriorizar las riquezas del Señor, le da aliento, le devuelve la esperanza, lo llena de ánimo, su fe es fortalecida, y es más compenetrado con el Señor. He aquí la razón por la cual Hebreos 3.13 dice: *“antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado”*.

El Señor quiere mantenernos en un estado de permanente gozo, alegría, llenos de fe y de esperanza en Él, y para eso el mejor camino que hay es reunirnos con uno o más hermanos. Esas reuniones aun podemos hacerlas por medios electrónicos, como el teléfono o el internet.

Consolación. No existe mayor

consuelo para un hijo de Dios que encontrarse con un hermano, y compartir aunque sea un poquito de las riquezas del Señor.

Si permaneces todo el tiempo solo y aislado, tu corazón se va llenando de tristeza, te debilitas, y satanás aprovecha la ocasión para atacarte, llenarte de más tristeza, dudas y desolación, pero si eres un hijo de Dios que acostumbras a hablar del Señor con otros creyentes, que pueden ser tu familia, tus colegas escolares o laborales, o con los hermanos en Cristo, siempre estarás en un estado de consolación, y fácilmente podrás consolar a otros hijos de Dios que necesitan consolación: *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de compasiones y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda tribulación nuestra, para que podamos nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios”* 2 Corintios 1.3-4.

☺ Todo hijo de Dios en la reunión debe hablar, exteriorizando las riquezas del Señor que ha disfrutado

en su diaria y permanente comunión con el Señor. Las reuniones de las iglesias cristianas son reuniones de personas paralíticas, donde un líder y unos pocos más, hacen todas las actividades de la reunión; la mayoría de los asistentes están mudos, en un estado de parálisis espiritual.

Hebreos 10.25 dice: *“no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”*. Este versículo lo esgrimen los cristianos para reprender a aquellos feligreses que dejan de asistir a alguna(s) reunión(es), convencidos de que su reunión es genuina, pero no caen en la cuenta que en esas reuniones el Señor nunca está.

Si apreciamos el contexto del versículo transcrito encontraremos algunos puntos importantes de la genuina reunión de la iglesia:

- La reunión de la iglesia debe darse en el Lugar Santísimo que es el espíritu humano de los creyentes, donde mora Dios en gloria: *“Así que, hermanos, teniendo firme confianza para entrar en el Lugar Santísi-*

mo por la sangre de Jesús, entrada que El inauguró para nosotros como camino nuevo y vivo a través del velo, esto es, de Su carne” Hebreos 10.19-20.

- Quien participa de la reunión de la iglesia, debe estar convencido de que el Señor Jesús mediante la sangre que introdujo eternamente en el Lugar Santísimo, perdonó todas sus faltas y que está limpio para tener comunión con Él.

- Toda reunión de la iglesia del Señor, siempre será presidida por nuestro precioso Sacerdote, el Señor Jesús. No hay ninguna posibilidad de que la reunión sea presidida por un hombre: *“y teniendo un gran Sacerdote sobre la casa de Dios”* Hebreos 10.21.

- Cada uno debe acercarse a la reunión —el Lugar Santísimo— con un corazón ocupado totalmente por el Señor-Espíritu, es decir, debe tener un corazón que no tiene un interés distinto al de agradar al Señor y ser lleno solamente de Él: *“acerquémonos al Lugar Santísimo con corazón sincero”* Hebreos 10.22.

- Igualmente, al acercarse al Lu-

gar Santísimo —la reunión—, el creyente debe estar en plena certidumbre de fe, exento de toda duda con respecto a la realidad del Señor: *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que existe, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan... Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante al oleaje del mar, que es arrastrado por el viento y echado de una parte a otra”* Hebreos 11.6; Santiago 1.6.

- Un creyente debe acercarse a la reunión con una conciencia sin ofensa y puede limpiarla por medio de la sangre del Señor.

- Cuando la palabra habla de lavar nuestro cuerpo con agua pura, debemos recordar que el agua es la palabra que sale de la boca del Señor, es el río de agua de vida que sale de Su trono y que limpia la totalidad de nuestro ser, para presentarnos al Señor sin manchas ni arrugas: *“así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, para santificarla, purificándola por él lavamiento del agua en la palabra, a fin de presentársela a Sí mismo,*

una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto... Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones” Efesios 5.23; Apocalipsis 22.1, 2.

- Cuando la palabra sale de la boca de Dios como el Espíritu Santo limpia y purifica todo nuestro ser.

- Quien participa de una reunión de la iglesia es fortalecido, en la esperanza de que el Señor llene completamente su corazón, hasta alcanzar la plena madurez, y estar listo para ser raptado al trono de Dios, cuando el Señor Jesús venga a raptar las primicias: *“Mantengamos firme, sin fluctuar, la confesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió”* Hebreos 10.23.

- En la reunión de la iglesia debemos aprender a considerarnos y a estimularnos unos a otros al amor:

amor por el Señor y amor entre nosotros, y a permitir que el Señor haga Sus obras en y por medio de nosotros, hasta que complete Su propósito trazado desde la eternidad: *“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras”* Hebreos 10.24.

- La reunión genuina de la iglesia requiere que quienes participan en ella liberen su espíritu humano, para que desde él, el Señor sea quien hace todas las cosas de la reunión, tal como ocurrió en Pentecostés, donde fue el Espíritu Santo quien tomó la iniciativa de esa reunión, habló según Su voluntad e hizo todo lo que le fue agradable.

El Señor en Efesios 5.18-21 nos muestra cuatro caminos para liberar nuestro espíritu y llenarlo del Señor: *“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu, hablando unos a otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo a nuestro Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo; sujetos unos a otros en el*

temor de Cristo”.

► *Hablando unos a otros.* Una primera forma de liberar nuestro espíritu es hablar entre los hermanos, pero ¿hablar qué? Salmos, himnos y cánticos espirituales.

Los Salmos del Antiguo Testamento son poesías compuestas para ser cantadas, para salmodiar y alabar al Señor; sin embargo aquí no se refiere solamente esos salmos, sino que debemos buscar componer canciones que sean inspiradas por el Espíritu Santo y con ellas alabamos y exaltamos al Señor en la reunión, hablando entre nosotros.

► *Cantando y salmodiando al Señor,* poniendo en ello nuestro corazón. Recordemos que el corazón espiritual está conformado por las tres funciones del espíritu —comunidad, intuición y conciencia— y las tres funciones o partes del alma —mente voluntad y emoción—⁷ lo que quiere decir que hablar los salmos, los himnos y los cánticos espirituales debe ocupar la totalidad de nuestro corazón.

7. Más revelación sobre el corazón puedes encontrarla en el libro *Espíritu, alma, cuerpo y corazón*, publicado en www.las-primicias.com

► *Dando gracias por todo.* Es el tercer camino que nos hace llenar nuestro espíritu del Señor, para que pueda hacer en nuestro ser lo que le agrada.

Existe la tendencia de renegar por las cosas que son contrarias a nuestro punto de vista, sin comprender que todas las cosas que les ocurren a los hijos de Dios tienen como origen el Señor, y que Él las levanta con el fin de que crezcamos y maduremos para que podamos ser raptados a Su trono en Su venida.

Dios como Padre nos cuida, y debemos aprender que, debido al amor que Él nos tiene, y a que lo amamos, todo lo que ocurre en nuestra vida nos ayuda a bien, con el fin de cumplir el propósito que el Señor ha trazado para nosotros. ¡Nada de lo que ocurre en nuestra vida, por difícil y doloroso que sea, tiene como fin destruirnos y hacernos daño, sino por el contrario, el Señor quiere ayudarnos a crecer en Él, para que lleguemos a Su estatura!

► *Sometiéndonos unos a otros.* Un cuarto aspecto por el cual nuestro espíritu es lleno del Señor consis-

te en someternos unos a otros en el temor de Cristo.

Pero debemos entender cuál es el alcance y significado que el Señor quiere darle a esta palabra, porque ella es aprovechada por los líderes cristianos, interpretándola a su acomodo, para obligar a los feligreses a someterse a sus caprichos, alegando que son los ungidos de Dios, que el Señor los ha puesto para cuidar Su grey, desconociendo que la cabeza, el pastor, el líder y todo en la iglesia es el Señor Jesús, y ningún hombre puede atribuirse la función de encabezar o liderar la iglesia del Señor.

Algunos pasajes bíblicos nos pueden ayudar a comprender el tema: *“Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios... sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo... Y el que nos adhiere fir-*

memente con vosotros a Cristo, y el que nos ungió, es Dios” Colosenses 2.18-19; Efesios 4.15; 2 Corintios 1.21.

Se trata de someternos a Cristo como nuestra cabeza y todo lo demás se dará espontáneamente. Por ejemplo, la Biblia dice que las casadas deben someterse a sus maridos como al Señor. Si el marido, basado en ese versículo, reclama que su mujer se someta a él, nunca se dará esa sujeción, pero si el marido es un hijo de Dios que vive siempre encabezado por el Señor y en comunión permanente con Él, sin exigir nada, su mujer se someterá a él, basada en el ejemplo que ella ve en él.

Igualmente ocurre con respecto al marido cuando el Señor dice que los maridos deben tratar a sus mujeres como a un vaso frágil y como coherederas de la salvación. Si la mujer reclama del marido un trato acorde con la letra de la Biblia, el marido jamás obedecerá ese mandato, mientras que si la mujer es una hermana encabezada totalmente por el Señor, el marido será guiado por el Señor a darle a su mujer un trato agradable.

Lo mismo ocurre en la relación

entre padres e hijos e igualmente se dará con la relación entre hermanos porque *“el que nos adhiere firmemente con vosotros a Cristo, y el que nos ungió, es Dios”*.

Todas las relaciones con nuestros semejantes dependen totalmente de que, como hijos de Dios, nos sometamos a Él y permitamos que Él sea nuestra cabeza.

Hemos tenido hasta aquí una visión panorámica de las reuniones del cristianismo y las reuniones de la iglesia genuina, la que Dios anheló en Su corazón desde la eternidad pasada, con el fin de que tú ganes la revelación que hasta aquí el Señor nos ha suministrado, y a partir de ella profundices más, pidiéndole al Señor que te conceda un espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Él, y para que alumbre los ojos de tu corazón para que sepas cuál es Su propósito y tú puedas agradarlo en todo tu vivir.

Tienes la oportunidad de comparar tu congregación con lo que el Señor te ha mostrado hasta aquí, y seguramente verás que esa congregación a la que asistes, está muy lejos de la

voluntad del Señor, con el fin de que
hagas un alto en el camino y tomes
al Señor como tu camino, y camines
por la senda por donde Él va. Así
cumplirás el requisito que el Señor
ha establecido para las primicias:
*“estos son los que siguen al Corde-
ro por donde quiera que va”* Apoca-
lipsis 14.4.